

ARQUITECTURA PAISAJISTA

Por LUIS RIUDOR y JOSE MARIA MARTINO, Arquitectos

Los arquitectos municipales de Barcelona Luis Riudor Carol y José María Martino Arroyo, jefe del Servicio de Parques y Jardines, el primero, y del Servicio de Extensión y Reforma, y de la Oficina de Estudios de la Comisión Técnica Especial de Urbanismo el segundo, con motivo de su asistencia, en representación del Ayuntamiento de Barcelona, al Congreso Internacional de Arquitectos Paisajistas, celebrado en Londres en el mes de agosto de 1948, presentaron la Memoria que publicamos, en atención a la importancia que esta disciplina está adquiriendo en los medios arquitectónicos de todo el mundo y como preparación al próximo Congreso de Arquitectos Paisajistas que se ha de celebrar en España:

ANTECEDENTES

Pese a las inquietudes de una paz cuajada de continuos sobresaltos, en todos los países que geográficamente forman la Europa occidental se siente un ansia viva de perfeccionamiento, pocas veces igualada. Díganlo si no las múltiples actividades que a diario se desarrollan en busca de ideales, unos de carácter simplemente práctico, otros de orden meramente estético o especulativo, éstos de posible realización inmediata, aquéllos de un lejano relativamente diferido.

Con un poco de todo ello, una buena fe sin límites y unos deseos francos y sinceros de colaboración y ayuda mutua, los arquitectos paisajistas ingleses, asociados en el Institute of Landscape Architects, organizaron una Exposición y Conferencia Internacional de Arquitectura del Paisaje, seguida de diversas excursiones, donde tratar ampliamente algunos asuntos de vital interés general, al margen siempre de miras particulares o de clase.

LA EXPOSICION

La posibilidad de tener que ocupar con nuestro material gráfico la totalidad de las tres mamparas que habían sido reservadas a España, hizo que el envío de fotografías hecho por nosotros fuera superior al que reglamentariamente cabía en el espacio destinado. La deferencia y amabilidad de los organizadores permitió que mediante el traslado a un lugar preferente y una disposición más concentrada en las mamparas, pudiera exhibirse prácticamente todo el material.

De las expresadas mamparas, la central quedó dedicada a Barcelona, teniendo a su derecha la que exhibía el material de Madrid, y a su izquierda la que contenía el presentado por la Dirección General de Regiones Devastadas y el Instituto de Colonización.

La Exposición tuvo lugar en una sala del County Hall, especie de rotonda, en comunicación con los salones de recepciones y con la sala de conversaciones donde tenían lugar las reuniones de nuestro Congreso.

En ella competían fotografías, a cual mejores, de los distintos países: Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Noruega, Polonia, Suecia, Suiza, Uruguay. Una mampara de orden retrospectivo, conteniendo hermosas fotografías, planos, dibujos y pinturas, de antiguos jardines italianos, franceses e ingleses, principalmente, y otros temas relacionados con el arte del jardín, servía de plano de comparación y contraste. Nuestra mampara despertó viva curiosidad, siendo extraordinariamente visitada, habiendo tenido ocasión de escuchar con complacencia repetidos y calurosos elogios. Indudablemente, era una de las mamparas más visitadas de la Exposición, y hemos de confesar sinceramente que en nada desdecía de las presentadas por otros países cuya fama, en esta especialidad, es muy superior a la nuestra.

EL CONGRESO

La inauguración del Congreso se realizó en la sala de sesiones del County Hall, y las reuniones en una sala de conferencias próxima a la sala de la Exposición.

La inauguración fué presidida con toda solemnidad por el duque de Wellington, lord consejero del Condado de Londres, gran impulsor de los planes de reconstrucción y modernización de la región.

Se reunían en este Congreso unos 160 delegados de 15 naciones, formando la delegación inglesa un conjunto con delegados de las diversas asociaciones afines de la metrópoli y países del Commonwealth.

En cada sesión, después del desarrollo del tema por dos o tres delegados (en lengua inglesa y francesa), se abría un tiempo de comentarios y discusiones, que siempre resultaba corto dado el número de intervenciones que se solicitaban.

Los temas propuestos fueron:

- 1.º La evolución del paisaje.
- 2.º Las cuestiones económicas y el paisaje.
- 3.º La vivienda y el paisaje.
- 4.º La industria y el paisaje.
- 5.º El esparcimiento y el paisaje.
- 6.º La formación del arquitecto paisajista.

En estas sesiones se puso de manifiesto la inquietud sentida en todos los países para conservar su patrimonio de belleza natural, ante el creciente desarrollo de las masas de edificación industrial y residencial. Este desarrollo, movido por una necesidad económica, tendría fuerza para destruir estas fuentes de belleza y salubridad que representa la Naturaleza, si no fuera encauzado oportunamente por una ordenación del terreno que armonice lo útil con lo bello y haga las poblaciones y ciudades apropiadas para un vivir sano y alegre.

Las intervenciones de los arquitectos José María Martino y Víctor d'Ors centraron las discusiones en un punto en que el detalle hacía perder el conjunto buscado y elevando el concepto del paisaje a un plano estético de orden superior del puramente utilitario.

Es de notar que, dentro de las dificultades propias del asunto, los paisajistas nórdicos se mueven en un ambiente general de mayor aprecio y comprensión para el paisaje, ya que por una ininterrumpida educación el árbol y la planta son más queridos y respetados por toda la población y pueden más fácilmente aceptar conceptos o normas que en nuestro país costaría imponer.

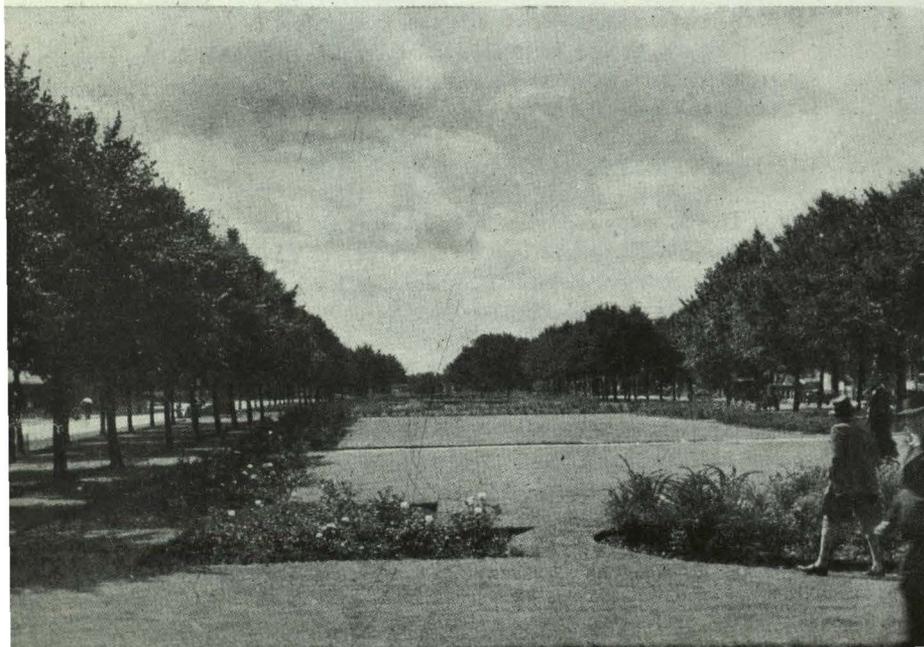
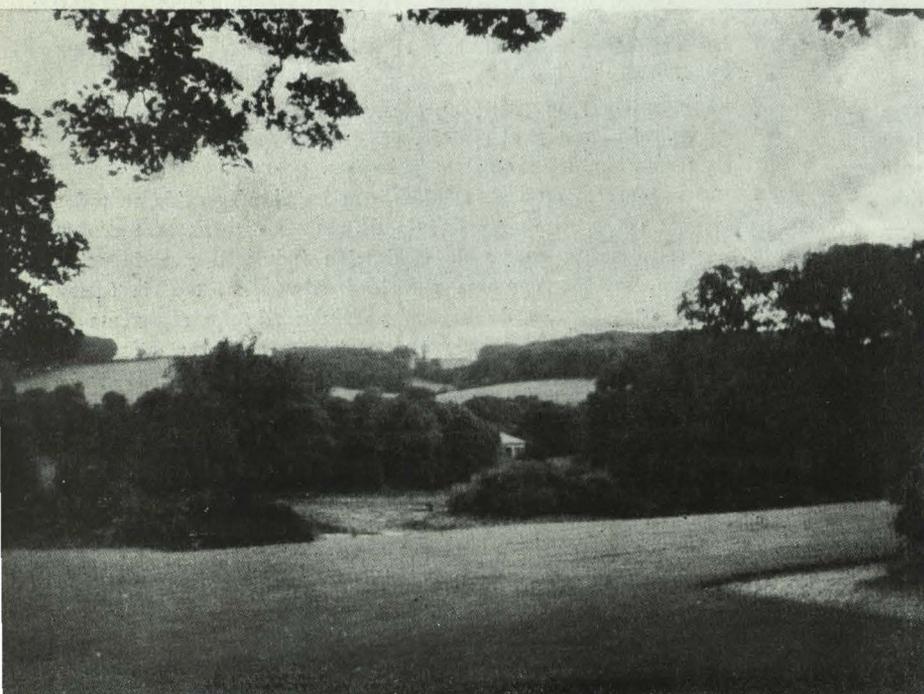
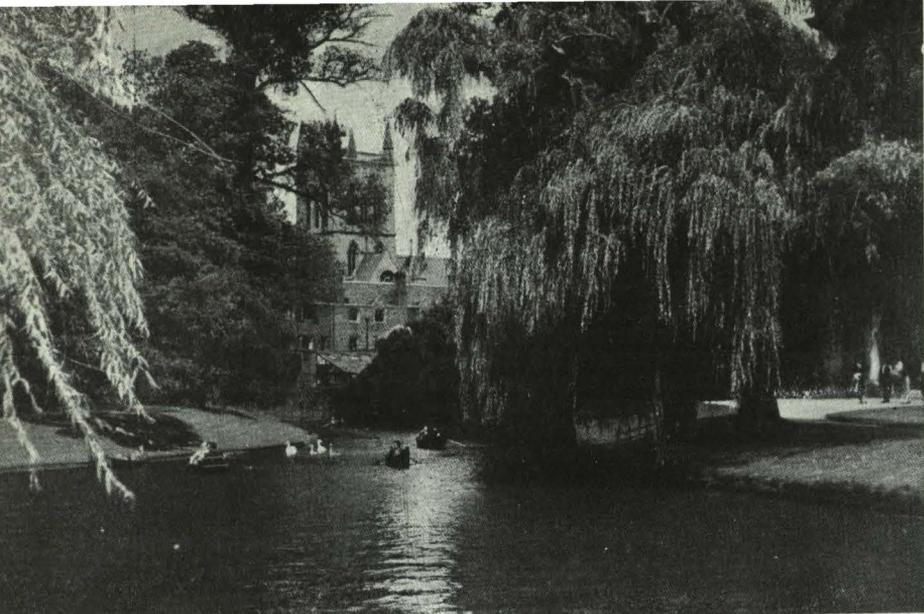
Quedó de manifiesto que, en los momentos actuales, apoyándose en la gran tarea de reconstrucción y reorganización, las entidades oficiales dan entrada franca a la intervención del arquitecto paisajista en sus planes y proyectos, y pretenden a toda costa prevenir irreparables pérdidas, ya sea adquiriendo fincas inmensas, ya fijando ordenanzas de aprovechamiento compatibles con la conservación del carácter del paisaje.

En Inglaterra es muy destacable la importancia dada al I. L. A., cuyos elementos de una actividad puramente particular pasan a intervenir en los problemas generales de urbanización.

LAS EXCURSIONES

Día 13.—A. Kew, recorriendo los Jardines Botánicos Reales. Trayecto de Richmond a Hampton Court en barco por el Támesis, cuyos bordes, en casi todo el trayecto, están formados por los jardines particulares de numerosas casas destinadas a pasar en ellas el Week-end. Visita del magnífico Parque de Hampton Court, con sus notables «Mixer Borders», el «Long Water» (1.200 × 45 metros), el «Privy Garden» y la enorme Parra, de un solo pie, plantada en 1768, que se conserva en un invernadero construido expresamente a su medida.

Días 14, 15 y 16.—A Cambridge, pasando por la Epping Forest, Chipping Ongar, Great Dunmow, Thaxted, Finchingfield, Halstead, Nayland, Lavenham, Long Melford, Cavendish, Clare, Saffron Walden, Linton y Abington. Hospedaje en el «Jesús College». Detenida visita a los parques



y jardines de los diversos «College» y a algunos de sus edificios, y recorrido del «River Cam» y del Jardín Botánico. Regreso a Londres por Royston, Stevenage y Welwy Garden City. Esta última población, casi enteramente de nueva planta, constituye un ejemplo típico de los ensayos que se están realizando para la creación de nuevas poblaciones industriales, con sujeción a un plan racional.

Detenida visita a los interesantísimos jardines de Hatfield House, en cuyo castillo vivieron las reinas María e Isabel Stuuardo, y que más tarde fué convertido en cárcel.

En una reunión de delegados tenida en Cambridge se tomó en consideración la propuesta de celebrar en España, dentro de dos años, la próxima Conferencia.

Días 17, 18 y 19.—A Oxford, pasando por Burnham, Beecher, Bourne End, Marlowe, West Wycombe, Stoken Church y Woodstock. Antes de llegar a esta última población, paseo por los jardines de la finca West Wickham, hoy en manos del «National Trust». Detenida visita a los grandiosos y hermosísimos jardines de Blenheim Palace, propiedad de la familia Churchill. Recorrido de los principales «College» de Oxford. Regreso por Burton-on-the-Water, Lower Slaughter, Guiting Power, Winchcombe, Tewkesburg, Newent, Forest of Dean, River Severn, Gloucester, Cirencester, Marlborough, Whitechurc y Windsor Great Park. Entre Guiting Power y Winchcombe, recorrido de los jardines de Sudeley Castle. Entre Gloucester y Cirencester, detención en un jardín de estilo holandés. En Cirencester, en donde se pernoctó, visitó al enorme parque, con una avenida recta de ocho kilómetros de longitud, propiedad de lord y lady Apsley y Earl Bathurst.

LOS PLANES DE ORDENACION

En casi cada población de Inglaterra de cierta importancia existe uno o más proyectos de ordenación, oficiales algunos y otros no. Tal sucede en el propio Londres, donde al tiempo de buscar soluciones a ciertos importantísimos problemas de orden urbanístico, trátanse de resolver otros, más imaginarios que reales, así como también muchos que carecen de solución humanamente posible. La opinión ha sido algo reacia a interesarse en estos estudios, pero al fin se ha conseguido alcanzarlo, mediante una propaganda adecuada destinada a hacer entrar por los ojos los problemas planteados, y la ocasión que para resolverlos ofrecen las destrucciones ocasionadas a causa de la pasada guerra, en especial la impresionante desaparición casi total de una gran área de la City, en los alrededores de la Catedral de San Pablo. Y, como sucede generalmente en aquel país, en cuanto la opinión pública se in-

De arriba abajo: El río Cam corre, canalizado, entre los jardines de los "College" de Cambridge, motivando conjuntos de belleza sin igual.

West Wickham. El templete del lago como elemento característico de estos jardines. Hoy día este jardín está entregado al National Trust, que aun no le ha dado utilización apropiada.

La plaza central de Welwy Garden City, con sus grandes dimensiones de jardín. A su alrededor, las edificaciones con tiendas y comercios.

teresa por un asunto, toma partido y juzga en forma casi inapelable. Casi todo el mundo coincide en apreciar cuáles son las soluciones realizables de cada plan y cuáles las condenadas al fracaso.

LOS PARQUES Y JARDINES

Durante nuestra estancia en Londres, y en las excursiones realizadas, tuvimos ocasión de ver diversos tipos de parques y jardines, tanto de orden público como privado.

La afición al jardín y el amor a las plantas, como es sabido, se ha desarrollado tan profundamente en el pueblo inglés, que ello ha influido en su manera de vivir y en la concepción general de la ciudad.

Una característica especial de la organización social inglesa ha permitido una valoración muy baja del terreno y, por tanto, la posibilidad económica de dejar sin construir espacios verdaderamente importantes en todas las poblaciones, y aun en el centro mismo de Londres, que se destinan a espacios verdes.

En el orden particular, los «squars» proporcionan a cada barrio un pequeño jardín inmediato a la vivienda, y a los transeúntes la nota verde y el reposo en contraste con el tráfico y el movimiento de la ciudad. Estos «squars» son, en general, propiedad particular y regidos por su propia ordenanza, pero el beneficio que proporcionan a la ciudad es muy importante.

En las zonas alejadas del centro, donde la vivienda unifamiliar es lo corriente, los jardines pequeños o grandes de cada una, según su categoría, proporcionan un conjunto de espacios verdes característicos, y en los bloques de viviendas de muchos inquilinos tampoco se sabe prescindir de ellos, y a su alrededor, o en sus inmediaciones, se forma el jardín apropiado.

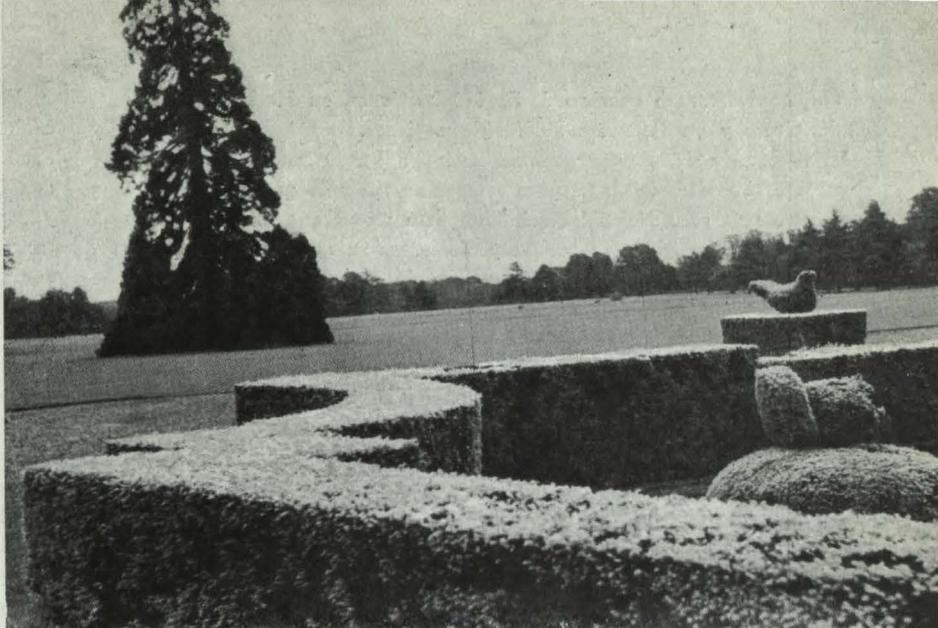
Respecto a los parques públicos, es de destacar que la primera gran impresión de Londres la producen sus inmensos espacios verdes. Espacios verdes por naturaleza, pues las benéficas condiciones climatológicas permiten el desarrollo hasta límites insospechados del arbolado y el mantenimiento natural, y con muy poca intervención humana, del tapiz verde, condiciones éstas dominantes en todo el paisaje inglés.

Las posesiones reales, indudablemente, han constituido una primera base. Hyde Park, con Kensington Garden, forma en el corazón mismo de Londres una mancha de 240 hectáreas, y Regent's Park otra de 188 hectáreas; pero los parques del Condado de Londres extienden sus manchas por toda la ciudad, formando superficies verdes de muy diferentes dimensiones, llegando en Highgate

De arriba abajo: Oxon, en las cercanías de Oxford. Blenheim Palace, residencia de los Duques de Marlborough. El jardín ha sufrido diversas transformaciones, pues el jardín clásico contemporáneo de la construcción (1705) fué transformado en jardín paisajista en 1787 por Capability Brown, habiendo sido, modernamente, reconstruido en parte por Achille Duchêne, arquitecto paisajista francés, en estilo clásico.

Una vista del Hyde Park, de Londres, mostrando los elementos básicos de este gran parque: el arbolado y el césped.

El gran canal de Hampton Court, de magníficas proporciones.



y Hampstead Heath a cubrir más de 300 hectáreas, en Hackney Marsh 162 hectáreas y en Battersea Park 121 hectáreas.

La vegetación de estos parques se distingue por su sencillez y natural adaptación al medio ambiente, pues contrariamente a lo que mucha gente de nuestro país considera imprescindible para un parque (las flores, los arbustos bien dibujados, los bancos y elementos accesorios), allí domina la nota del espacio libre, sin preocuparse de su adorno y casi de su cuidado, restringiendo, aun en los parques más visitados, aquellos elementos ornamentales a las pequeñas porciones más concurridas. En muchas plazas y «squars» de barriadas, tal vez debido a la situación de postguerra actual, esta falta de cuidado raya en abandono, y no dejan muy bien impresionado al visitante. La forma rudimentaria en que están tratados los elementos accesorios (papeleras, protecciones, bancos, etc.) contribuye a este efecto.

Un elemento muy diferentemente tratado es el arbolado de la ciudad. Los árboles casi no existen en la vía pública, pero agrupados en los espacios libres, pueden vegetar y desarrollarse en mejores condiciones, lejos del asfalto y del cemento; por otra parte, estando separados de los edificios, pueden dejarse en su forma natural, sin podar ni retener su desarrollo. El clima da el resto para lograr unos ejemplares admirables en todas partes. Fuera de Londres, las pequeñas ciudades no pueden nunca prescindir de su parque público y de sus campos de cricket y fútbol, formándose así la zona verde o espacio libre necesario para el esparcimiento de la población, aun en zonas eminentemente agrícolas, donde el aprovechamiento del terreno es tan necesario.

En las ciudades de abolengo, estos parques toman caracteres muy diferentes, como en Saffon Walden, ejemplo de jardinería de trazado geométrico.

En Cambridge y Oxford, son los jardines de los «College» los que dan la nota característica de distinción, elegancia y gusto muy superior a los de Londres.

En Cambridge son famosos estos jardines, que constituyen una masa importantísima tras las hermosas construcciones de los «College». Muchos de estos jardines no son accesibles al público, y algunos de ellos únicamente al profesorado.

El gusto de jardín paisajista imperante a fines del siglo XVIII y en el XIX hizo modificar la traza de los jardines concebidos anteriormente en estilo clasicista de influencia italiana o francesa. Sin embargo, los elementos básicos del jardín, la arboleda y el césped, quedan tan bien compuestos, después de estas modificaciones, y los elementos ornamentales, plantas anuales o vivaces, tan acertadamente distribuidos y seleccionados, que su belleza compensa la divergencia de estilo, y el conjunto proporciona digno marco a los edificios.

En el orden de parques particulares, fueron visitados, como antes hemos dicho, los jardines reales de Hampton Court y Hatfield, que conservan en su parte principal el trazado del siglo XVII, con grandiosas perspectivas y delicados parterres; el de Sudeley Castle, más geométrico; el de Blenheim Palace, con parterres en la parte anterior y posterior de la casa, de dibujo francés, y el resto del parque de trazado paisajista; el de los Apsley en Cirencester, de trazado paisajista, aunque con ordenación central, y el de West Wickham, del más típico estilo paisajista, conjugando perfectamente el parque propiamente dicho con la región de prados y bosques en que está enclavado.

La ciudad jardín de Welwy nos mostró un magnífico ejemplo de un conjunto moderno, con inmenso predominio de las zonas verdes y soluciones muy interesantes en diversos aspectos de la calle y de la edificación.

Finalmente, fueron recorridas diversas zonas de parques nacionales forestales, como Epping Forest, Forest of Dean, Severn River, cuya vegetación natural y repoblaciones artificiales son una buena muestra de la conveniencia de las reglamentaciones para lograr conjuntos forestales de gran valor y utilidad práctica.

CONCLUSIONES

Del conjunto de actividades desarrolladas durante nuestra permanencia en Inglaterra, acabadas de relacionar, hemos podido deducir unas cuantas enseñanzas que, a manera de conclusiones, transcribimos a continuación.

Tanto el parque público como el jardín particular se presentan en Inglaterra con características muy distintas a las que ofrecen los de nuestro país.

Entran en la composición de los primeros, en general de marcado carácter paisajista, como elementos básicos primordiales, y a veces exclusivos, el césped y el arbolado. Ambos se encuentran allí en óptimas condiciones climatológicas y de terreno para su fácil y natural desarrollo y reproducción. La conservación, en consecuencia, puede ser rudimentaria, hasta el punto de que se confíe en el Hyde Park, sito en el mismo corazón de Londres, a un rebaño de corderos la siega de la hierba, reduciéndose así al mínimo los trabajos humanos, o limitándose a dejarla crecer libremente, como sucede en otros lugares del propio Londres. El riego se desconoce por innecesario, y la poda, prácticamente, no existe. Todo esto, unido al limitado valor del terreno, exento de especulación, hace que tanto si se trata de aprovechar bosques existentes como de crear espacios libres en una ciudad, su establecimiento y mantenimiento, por unidad superficial, resulten muy económicos. De aquí que los parques públicos sean muy numerosos y ocupen superficies considerables. Los macizos de flores son escasos y se hallan agrupados, casi siempre, en un determinado lugar del parque. Y como el inglés, por tradición y educación, es respetuoso con las plantas y las flores, así como con los elementos de utilización colectiva, no representa gasto alguno supletorio su vigilancia y defensa. Por otro lado, el desgaste del parque es pequeño, pues gran parte del año no puede utilizarse, debido al mal tiempo, y en el resto, dado su número y extensión, la densidad de público es reducida.

En cambio, nuestros parques y jardines públicos son caros de establecimiento y más aún de conservación. El carácter de los mismos, e incluso el gusto del público, ha excluido hasta el presente la composición paisajista. Al césped y a los árboles hay que darles artificialmente, mediante la intervención del hombre, el elemento más indispensable de vida, cual es el agua, lo que, desgraciadamente, no puede efectuarse en la cantidad que dichos elementos requieren, lo cual influye extraordinariamente en su desarrollo. Al primero, las condiciones climatológicas, especialmente en verano, le son abiertamente opuestas, precisando prodigarle, para su conservación, numerosos y constantes cuidados durante todo el año. A los segundos, no siempre el suelo les es propicio, no pudiendo prescindirse de las operaciones de poda para mantenerlos con la debida vitalidad, debiendo defenderlos, incluso, muchas veces contra determinadas plagas. Cuando no se utiliza el césped, hay que suplirlo con arbustos bajos que cubran el terreno, que también deben conservarse cuidadosamente durante todo el año. La costumbre hace que los macizos de flores hayan de ser abundantes, creándose un problema casi insoluble, pues cada planta, cada flor y hasta cada piedra... necesita un guardián.

Todo esto, unido al desmesurado precio del terreno, arroja un coste de establecimiento y de mantenimiento, por unidad superficial, elevadísimo. Ello explica que nuestros parques públicos sean pocos y, con excepción de dos de ellos (y los de montaña), de muy reducida superficie. Y, como son pocos y pequeña su extensión, y además pueden utilizarse prácticamente todo el año, hay que intervenir en ellos intensamente, sin darles reposo, forzando sus posibilidades y desgastándolos excesivamente, así como para corregir los efectos de su densa utilización, lo que eleva aún más los gastos de entretenimiento.

De la anterior comparación se deduce que la preocupación inglesa de introducir el concepto de paisaje en lugar de jardín permite elevar el orden de muchos conceptos en forma altamente aleccionadora y muy digna de tenerse en cuenta para su introducción en Barcelona.

El jardín particular inglés se presenta en dos formas bien distintas: el gran jardín, o parque particular, y el pequeño jardín, cuidado las más de las veces personalmente por sus dueños.

El parque particular ofrece, en general, análogas características que el parque público, con influencias, sobre todo parciales, extranjeras, especialmente francesa, y reacciones exageradamente paisajistas.

Los pequeños jardines, orgullo de sus propietarios (pues no hay que olvidar que cada inglés, además de ser un enamorado de su jardín, es un experto jardinero), están constituidos principalmente por un fondo verde de césped, árboles y arbustos, sobre el que destacan grupos, platabandas o macizos de flor, e incluso plantas sueltas, caprichosamente desordenadas. En ellos, el respeto a la propiedad ajena y a las plantas y flores permite llegar a la supresión de cercas, o a que éstas sean meramente simbólicas, disfrutándose desde la vía pública de toda la belleza de los mismos.

En nuestro país, salvo contadas y honrosas excepciones, el jardín

particular no tiene carácter determinado y se considera como un lujo, pues su entretenimiento, sobre todo si el propietario se da de menos de cultivarlo por sí mismo, resulta caro. De ello tiene en parte la culpa el género de jardín que se acostumbra a plantar, pues a la falta de verdadera afición a las plantas y a las flores se suma casi siempre un absoluto desconocimiento de cuanto con ellas se relaciona. Por añadidura, las más de las veces, el propietario está tan celoso de su obra, o, por el contrario, tan poco seguro de ella, que hace cuanto está en su mano para evitar que pueda contemplarse desde el exterior.

En Inglaterra ha comenzado a dar sus frutos la intervención de los arquitectos paisajistas en los Planes de Ordenación regionales e interlocales. La superación que dichos Planes representan sobre el primitivo criterio de urbanizaciones parciales, hasta hace poco seguido, conduce a la zonificación de todo el terreno, con la determinación clara y precisa de los elementos forestales y agrícolas, y su valorización en el complejo estético del paisaje. El reconocimiento del valor educativo de la Naturaleza mueve a dar toda su importancia a la vegetación, confiando la ordenación de este elemento a técnicos que unan a sus conocimientos específicos de las plantas un espíritu artísticamente formado y de aplicación cívica.

Es una enseñanza a recoger en el Plan de Ordenación Provincial de Barcelona, especialmente por lo que a las zonas inmediatas a la ciudad se refiere. Convendrá que en dicho Plan la zonificación del terreno se efectúe en forma que se realce la belleza del paisaje, defendiéndola de los aprovechamientos agrícolas, forestales, mineros, industriales y residenciales, abusivos o viciosos; se valoricen los elementos pintorescos que lo embellecen o lo hacen agradable, tales como arboledas, fuentes, elementos arquitectónicos, puntos de vista, etc., etc.; se establezcan los lugares ya consagrados como de recreo al aire libre de las masas ciudadanas; se prevean nuevos núcleos de población diseminada, con sus debidas comunicaciones, para absorber el crecimiento de tal naturaleza de la ciudad y poblaciones limítrofes.

Como consecuencia de todo lo dicho, conviene destacar, en primer término, la conveniencia de afectar, con destino a parques y jardines públicos, en la ciudad, cuantos espacios libres, utilizables a tal fin, sea posible, así como las masas forestales próximas, estimulando y recompensando cuantas aportaciones realicen los particulares, con la creación de jardines, o espacios verdes, de carácter público. Y, en segundo lugar, la necesidad de efectuar una intensa labor educativa, de amor a la Naturaleza y a los jardines, enseñando a conocer, cuidar y respetar a los árboles, plantas y flores. Esta labor, que ha de iniciarse en la Escuela Primaria, ha de continuarse en los colegios, Centros de Enseñanza Secundaria y Superior, Centros recreativos, deportivos y artísticos, entidades y agrupaciones sociales y económicas, Prensa y Radio, etc., etc. Las Asociaciones específicamente destinadas a enaltecer y proteger los jardines podrían en tal sentido desplegar una utilísima actividad. Y, por último, fuera muy conveniente se otorgara el máximo apoyo posible a las iniciativas y trabajos que realiza la Comisión de la Fiesta del Arbol.

Con lo dicho consideramos expresados los puntos que más vigorosamente han llamado nuestra atención. Hemos procurado centrar nuestras ideas informándonos en especial sobre los temas que, por guardar una relación directa con los problemas de nuestra ciudad, más intensamente nos preocupan. Esperemos que los conocimientos adquiridos contribuirán a que, al aplicar nuestro modesto esfuerzo a resolverlos, estemos en condiciones de prestar un mejor servicio en pro del mejoramiento moral y material de Barcelona, cúspide de nuestros desvelos e ilusiones.



La masa de agua es utilizada en Regent's Park como elemento recreativo. Las sillas extensibles, que en gran profusión se encuentran en los parques de Londres, son utilizadas por el público sin pago de ningún género y quedan en su lugar, día y noche, sin vigilancia.



El propietario, con orgullo: —Y debe usted pensar que antes aquí no había más que unas ruinas de un viejo castillo en medio de un bosque de castaños.

(Dibuje, Novello.)

Blenheim Palace. Hacia el lado O., frente a la gran galería del Palacio, se desarrolla en terrazas un jardín de estilo más italiano, dominando el río Evenlode, que fué desviado para formar un lago artificial dentro de la finca.

